

Los chapelaundis del Bidasoa

El domingo, 23 del actual, a las doce del día, compareció en la venta de Yanci nuestro buen amigo don Ricardo Baroja, invitado por la popular Sociedad para que explicara llanamente los rumores que corren por toda la cuenca de que va a contraer matrimonio en breve plazo con una bellísima señorita extranjera.

Concedida la palabra por el insigne Lecochedegui, el señor Baroja explicó con toda amplitud la razón de este paso trascendental. Rogó de paso a los reunidos le dijieran si le consideraban como hombre formal, pues al faltar de ese modo al voto perpetuo de soltería que repetidas veces había hecho, le recordaría un poco la conciencia.

Lecochedegui, amable y elocuente, le felicitó por sus esperanzas de dicha, y le absolvió plenamente del pecado venial de inoportunidad. De paso dejó sentado que tan liberal y alegre se puede ser de casado como de soltero, y que cada cual es muy dueño de considerar como disparate lo que ayer creyó como la verdad absoluta.

Un socio nuevo (no penetrado todavía de las amplias ideas chapelaundicas) preguntó a Ricardo cómo demonio había ido a coger novia al extranjero, y el presidente, haciendo callar al interruptor con un enérgico chapelaundismo, defendió en cáusticas frases el internacionalismo en el amor.

Levantada la sesión, se celebró una succulenta comida, y hubo entusiastas brindis por la felicidad de los futuros esposos.

Unimos nuestra felicitación a la de la gran asamblea bidasoense.

CHORIJALE

UN PROYECTO

VIA CINCO PUENTES-MIRACRUZ

No le basta a San Sebastián su magnífica situación a orillas del mar, ni su espléndido paisaje único en el mundo, según reza «La Guía», ni su Casino, ni su Palacio de Miramar, ni su Frontón, ni su industria floreciente. Donostia, tiene unas tragaderas formidables y sueña con que un buen día la Aduana de Irún amanezca en el alto de Miracruz.

Según cuentan, las Cámaras de Comercio de San Sebastián y Bayona, celebrarán en fecha muy cercana, una reunión para tratar de la instalación de un tercer rail entre estas dos poblaciones.

Este rail, naturalmente, no tendrá otro objeto sino dar facilidades al turista, que de este modo hará el viaje de un tirón sin necesidad de cambiar de tren en Irún.

Pero pobre Hacienda! Cuantos paquetes se perderían en un trayecto de 18 kilómetros.

JUAN MATUTE

Don Juan Bautista Olviz Echeberrin

Ha muerto joven aún, pues contaba 43 años de edad. Una enfermedad larga y cruel cortó el hilo de su existencia el pasado jueves.

Era el finado persona conocidísima y muy querida en esta ciudad.

El carácter franco y fuerte que tenía le habían granjeado la simpatía de todos.

Su muerte ha causado hondo sentimiento.

Pelotari de fama había recorrido los principales frentes de esta región, de España, Francia, Inglaterra y América.

Distinguíase por su soltura en el juego, fuerza y brío. En cuanto a agilidad puede decirse que han sido pocos los que hayan alcanzado su talla.

El acto de la conducción del cadáver al cementerio y los funerales que en sufragio de su alma se celebraron en la iglesia parroquial se vieron concurridísimos.

A su desconsolada esposa doña Josefa Aramburu, a su madre, hermanos y deudos, muy en particular a su primo nuestro entrañable compañero don Pedro de Tomas, rogamos se sirvan aceptar el testimonio de nuestro sincero y profundo pésame.

FIGURAS DEL ALARDE



LOS HACHEROS

¿Por qué se llaman hacheros los gastadores del Alarde?

Hay que suponer que porque su arma principal era el hacha, cuando no existía el Cuerpo especial de Ingenieros en los ejércitos, y servían estos soldados escogidos para levantar y destruir fortificaciones, manejando esa herramienta formidable y necesaria en aquellos tiempos en que la madera era el material que más abundaba.

De todos modos, el nombre es clásico en el lenguaje militar, y no de Irún, aunque se ha tomado la libertad de convertirlo en «hachero», en la jerga «irundarra».

¿Qué importancia tiene la escuadra de gastadores en la fiesta del 30 de junio? Mucha, indudablemente. Concentra en ellos la atención de los espectadores. Esto es muy español. Cuando las tropas de verdad van o vienen de maniobras, de misa, de formación, etc., los gastadores dan la nota de marcialidad, bizarría y fortaleza. Son escogidos cuidadosamente, restando elementos a la artillería y caballería. Se les mira, se les hace dejar la barba, se les adiestra en el paso. Son el «clou» de la fuerza. La permanencia de fuerzas militares en Irún, sobre todo en las dos últimas guerras civiles, ha sido causa de que en el Alarde, que antiguamente sería más espontáneo, más civil, se hayan adoptado algunos principios de táctica y estrategia de las tropas del Gobierno.

Los hacheros son la flor de los buenos mozos del casco de la población. Rara vez ingresa un casero en sus cuatro filas. Cuando algún «baserritarra» pasa de la talla normal, su aspiración máxima es entrar en el cuerpo de alabarderos (soldados romanos que figura en las procesiones).

Y sobre esto, vamos a hacer una humorística disertación sociológico-antropológica.

Dice con razón Pío Baroja, el insigne novelista «bidasoarra», que se distinguen perfectamente tres tipos de vascos: el ibaroleño, el beitoide y el germanoide. Refiriéndonos a la estatura y corpulencia, diremos una cosa parecida: que, por las cuencas de los ríos, podemos dividir a los guipuzcoanos en dos tallos. Los del Orta y el Oya son de tamaño mediano; así los tolosanos, los vitorreños, los eibarreses, los de Mondragón, distinguiéndose en ellos los de Atadón, pequeños y finos como árabes.

Los hombres de mayor tamaño de la provincia son los de la cuenca del Urola; así los de Azpeltia, Azcoitia, Zumaya, Zarautz, etcétera.

Entre estos dos tipos de estatura, perfectamente definidos, cómo calificaremos al de Irún, al «Homo irunensis»? Cosa rara, no ocurre en el valle del Bidasoa lo que en los demás del país vasco. El desfiladero de Enderriaza y el de Sumbilla han sido elementos separadores de más intensidad que lo que se cree. Guipúzcoa era una república protegida por el rey de Castilla. Navarra era un reino. Y así durante siglos. Por eso el irunés neto es diferente del «bidasoarra» en general. Este es del tipo llamado aquí «potzolo», de cuello de toro y cabeza ceita, tronco desarrollado y piernas cortas. El ribereño del bajo Bidasoa, en cambio, es de más estatura. (En Cinco Villas se llama a los guipuzcoanos «Arkandias».)

Reune, pues, el hombre de Irún la condición de sobrepasar la talla normal del vasco. El sobresaliente de ese tipo ha sido el hachero del Alarde.

Pero no basta para ello ser alto. No han sido buenos mozos al estilo inglés los que han ocupado las primeras filas. Para tener derecho a esta distinguido lugar hace falta ser corpulento, ancho y de una grosura

proporcionada. Y este sí que es un producto típico de Irún. Es muy difícil encontrar un hombre grueso entre labradores, meliceros, carteros, foot-blistas, corredores o cazadores. El que se mueve, el que su «a», el que se preocupa, todo el que física, intelectual o moralmente hace un esfuerzo prolongado, podrá ser fuerte, pero no puede tener mucho tejido adiposo.

Y en Irún vivimos placenteramente, como no se vive en ninguna parte del mundo. La vida es tranquila, todas las clases sociales disfrutan a su manera el bienestar que una edad misteriosa derrama siglos ha por este «chokók». Hay, pues, un tipo que sería difícil encontrar en Oyarzun, Lesaca y Vera, en que el hombre es muy parecido al de Irún, ni aun en Fuenterrabía, en cuyo barrio de la Marina han vivido mucho tiempo los hombres más robustos de Guipúzcoa («Gipuzkoeko gizon bikainak», según frase de Goyeri). Haría falta ir al país vasco-francés, cuyo «iskualduna» es bastante más fornido que el vasco-español, y vive con mayor holgura.

Generalmente usan los hacheros boina grande. Podemos considerarlos en cierto modo como precursores del «chapelaundismo». No usan corbata ni faja, job, varonil austaridad! Su bebida favorita es la cerveza, de la cual consumen, sin perder el equilibrio, varios barriles. No ensayan jamás. Van los últimos a la formación. Obligan a su cabo a que les pague un barril del licor de Gambrinus. En su tienda, en el monte, no entra a comer un soldadito. Y otra porción de preeminencias y curiosidades, imitadas a las que Gracia otorgaba a sus hombres forzados.

Esa admiración por la robustez es tan antigua como el mundo. Realmente, las razas corpulentas son las que se disputan la hegemonía de la humanidad. Los escoceses e ingleses, los norteamericanos, los franceses del Norte y Este, los australianos, vencedores de esta contienda, son hombres altos y membrudos. La guardia prusiana, cogollo de la juventud de Prusia, estaba formada un gran parte de los soldados más gigantescos de Europa.

Por algo siendo mozdibetes admirábamos a los hacheros! Era que el instinto se adelantaba a las lecturas.

Cuando este año los vemos desfilar con sus herramientas al hombro, derechos, imponentes, no nos causarán tanta admiración como entonces. Hemos crecido, en primer lugar; y en segundo, que entre el deporte, que adiestra; las preocupaciones, que debilita; el alcoholismo, que devora parte de la juventud; y la invasión de egoyerriteras, «navarricas» y cavallans que empujan a la costa, han dado lugar a que no sean tan hombretones como antes.

Pero todavía, sin necesidad de esos morriones de piel de carnero y de esas barbas postizas que usan cómicamente los «sendarribarras», podemos presentar una docena de buenos mozos, a los que llamaremos impuneamente la «Guardia irunesa».

VARON DE LASTAOLA

“A un irunés de pura cepa”

Estamos de acuerdo con lo que dice. Es usted un buen trundarra y sentimos no poder publicar su valiente escrito por dos razones: la una porque carecemos de espacio, y la otra, porque desconocemos su nombre y apellido.

NO HAY TAL MANIOBRA POLITICA

No cabe duda que estos políticos que tenemos en Irún ven más allá que sus narices. Y al decir políticos, nos referimos tanto a los de las izquierdas como a los de las derechas pues los dos campos cuentan cada uno con un puñado de incondicionales, capaces de revolver el pueblo entero.

Ahora acaban descubrir que EL ALARDE es una maniobra política. ¿Qué clase de política defiende nuestro periódico? ¿Cuál puede ser la finalidad de esta maniobra trascendental?

Haya quietud en las altas esferas de la nación y duerma tranquilo el honrado lector que depositó en nosotros toda su confianza... Nuestra redacción es un conglomerado de ideas políticas sociales de lo más heterogéneo y desconcertante que pueda uno echarse a la cara. Examinemos, en efecto, la filiación de cada uno de sus componentes: Un bolcheviki rojo subido, partidario de Lenine, del reparto de bienes, de la fraternidad universal y del Alarde de San Marcial. Un derechista azul celeste suscriptor del «A B C» y «La Acción». Un demócrata de Wilson. Un burgués defensor de la propiedad. Un nacionalista militante. Un republicano.

Como verá el lector, no habiendo soldadura posible entre lo que pensamos, difícilmente podríamos ponernos de acuerdo y fijar una norma de conducta política adaptable a nuestros respectivos credos, para seguir todos juntos una misma orientación.

Este antagonismo constituye la mejor garantía de que nuestra actuación periodística no responde a ningún fin político. Poco a poco, a medida que vayan saliendo nuevos números de EL ALARDE, se verá que nosotros no disparamos contra determinado partido político, ni somos lo suficientemente boberas para hacerles gratuitamente el caldo gordo a tal otro.

No. Nuestra misión es menos complicada. Más sentimental. Nosotros venimos a defender una fiesta que llegó a emocionarnos de pequeños y sigue entusiasmándonos de mayores y a ofrecer nuestro modesto pero decidido concurso al Ayuntamiento. — *El Ayuntamiento nadie más que el Ayuntamiento debe hacer el alarde* — que quiera escuchar la voz del pueblo de Irún.

Como nadie ignora, la máquina sanmarcialista se ha enroñado un poco en estos cuatro años de paro. Costará trabajo hacerla funcionar de nuevo. Habrá que conferenciar con los capitanes de las nueve compañías, reclutar buenos mozos para la de hacheros, formar el cuerpo de caballería, sin olvidarse de la batería de artillería rodada y menos del viejo cañón de madera, entrevistar-se con Churrupe, Nanclares y Farola, escoger las chicas más hermosas para cantineras, etc., etc. Una labor tremenda para nuestra Junta de Festejos; y reconociéndolo así, hemos pensado que poniendo todos un poco de nuestra parte la prensa, círculos de recreo y público en general facilitaríamos mucho su tarea.

Nuestra gestión es, pues, francamente conciliadora, antipolítica. Y nada más.

Terrible desengaño para los que creyeron que EL ALARDE no iba ser lo que es — un periódico serio, desapasionado, desligado por completo de la política — sino lo que ellos hubiesen querido que fuera, una comidilla del agrado de los políticos de rebotical